

GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK: BOGOTÁ
EL FUTURO ES JOVEN
aspen institute



EDUCACIÓN: MÁS CONEXIÓN Y MÁS CAPACIDADES PARA MÁS OPORTUNIDADES



EN COAUTORÍA
CON:

Fundación corona



COAUTORÍA

Fundación corona

* Fundación Corona

La Fundación Corona trabaja por Colombia desde hace más de medio siglo motivados por mejorar la calidad de vida, el desarrollo social y la reducción de la inequidad en el país. Desde La Gerencia de Educación y Empleo creen en la educación pertinente y el empleo inclusivo como poderosas herramientas de movilidad social. Esto se logra cuando cualquier persona puede adquirir las competencias y la información necesaria para vincularse exitosamente al mercado laboral y a la vez, las organizaciones (empleadores) cuentan con procesos de talento humano en igualdad de oportunidades para los aspirantes que cumplen con las competencias requeridas.



* United Way Colombia

La Fundación United Way Colombia ha liderado durante 25 años programas de innovación educativa beneficiando a miles de estudiantes y docentes. Dicha labor se realiza a través del acompañamiento y la implementación de estrategias en escuelas, involucrando a toda la comunidad educativa. Esto genera una transformación del territorio y a quienes habitan en él. A través de la innovación, la Fundación impulsa soluciones educativas que fortalecen las capacidades de niñas, niños y jóvenes. Además, promueve experiencias de voluntariado corporativo, alinea los intereses empresariales con las necesidades del entorno y apoya a organizaciones en su gestión de responsabilidad social, generando un impacto sostenible.

La educación no es solo una etapa en la vida de las y los jóvenes, sino el punto de partida para adquirir aprendizajes que trazan sus oportunidades presentes y futuras. En Bogotá, una ciudad reconocida a nivel nacional por sus avances en educación, pero que también enfrenta desigualdades e injusticias estructurales, fortalecer las trayectorias desde la secundaria hasta la educación posmedia significa mucho más que acumular títulos, implica desarrollar capacidades, ampliar horizontes y acercarse a un empleo de calidad. Sin embargo, miles de jóvenes se desconectan temprano del sistema educativo, especialmente al finalizar la secundaria o durante la educación media, lo que limita la adquisición de aprendizajes fundamentales, como la lectura crítica, las matemáticas y las habilidades socioemocionales, aprendizajes catalíticos, como el inglés y el pensamiento computacional, y habilidades laborales necesarias para un mercado cada vez más exigente.

Ante este escenario, este capítulo se enfoca en los retos que enfrenta el sistema educativo del distrito para que las y los jóvenes se mantengan conectados a una trayectoria competitiva, abordándolo en tres secciones. La primera identifica los puntos de desconexión, enfocándose en migrantes venezolanos y personas con discapacidad, quienes enfrentan las barreras educativas más urgentes según los indicadores disponibles, sin desconocer que hay otras poblaciones e interseccionalidades que también requieren atención; la segunda analiza las fracturas en las trayectorias que dificultan la continuidad educativa desde la secundaria hasta la posmedia; y la tercera examina las brechas en el desarrollo de habilidades, así como su desalineación con las demandas del mercado laboral, que limitan el acceso de las y los jóvenes a empleos de calidad. Para entender la desconexión no basta con diagnosticar, hay que dar el primer paso para reimaginar un sistema educativo que genere trayectorias de vida más justas, viables y potentes.

2.1 Desconexión temprana del sistema: ¿A quiénes estamos dejando por fuera?

En Bogotá, más de 520.000 jóvenes con potencial tienen trayectorias educativas diversas, muchas de ellas marcadas por momentos de interrupción o rezago, lo que representa una oportunidad para fortalecer sus conexiones con procesos de formación flexibles y pertinentes, adaptados a sus necesidades. Comprender en qué punto de la formación se están desconectando es clave, ya que los retos y necesidades varían según el nivel educativo y la edad. No es igual el desafío de quien abandona la secundaria que el de quien no completa un programa de educación posmedia. El problema no es solo la ausencia de títulos, sino la falta de capacidades fundamentales para acceder a mejores oportunidades y superar las injusticias estructurales.

Para entender cómo el nivel educativo influye en el tránsito de las y los jóvenes hacia el empleo, es fundamental analizar el máximo nivel alcanzado por esta población en la ciudad. **En Bogotá, el 57% de las y los jóvenes con potencial solo llegaron hasta la educación media; sin embargo, los empleos formales se concentran en personas con niveles educativos más altos, teniendo en cuenta que el 60,6% de los trabajadores formales tiene formación universitaria, técnica o tecnológica.** Esta brecha muestra que no basta con garantizar el acceso a la educación, sino que se requiere

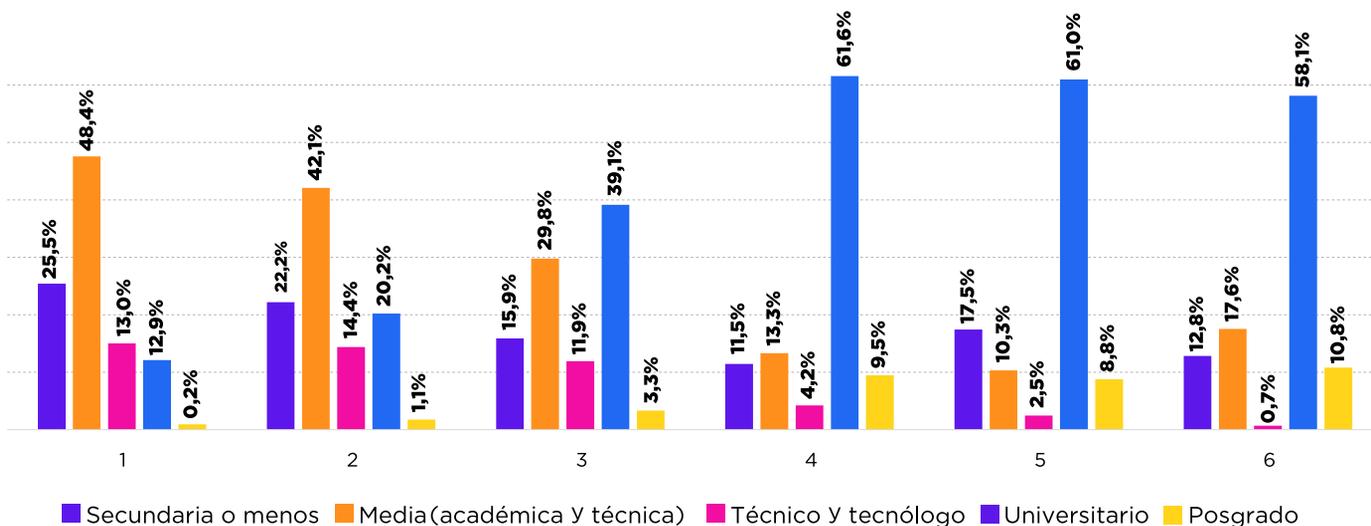
ren trayectorias educativas que desarrollen capacidades relevantes para el mercado laboral.

Las fracturas de desconexión del sistema educativo afectan más a las y los jóvenes de los estratos más bajos de Bogotá, donde las brechas en el nivel educativo son más notorias. **En los estratos 1 y 2, aproximadamente 4 de cada 10**

jóvenes finaliza su trayectoria educativa en la media. En cambio, en los estratos altos (5 y 6), cerca del 60% de las y los jóvenes logra formación universitaria (Ver Gráfica 29). Esta disparidad alimenta el círculo de la pobreza, limitando las oportunidades laborales de las y los jóvenes en estratos bajos y la movilidad social.

* Gráfica 29.

Nivel educativo máximo alcanzado por jóvenes según estrato socioeconómico en Bogotá, 2024.



Fuente: DANE – GEIH (2024). Elaboración propia.

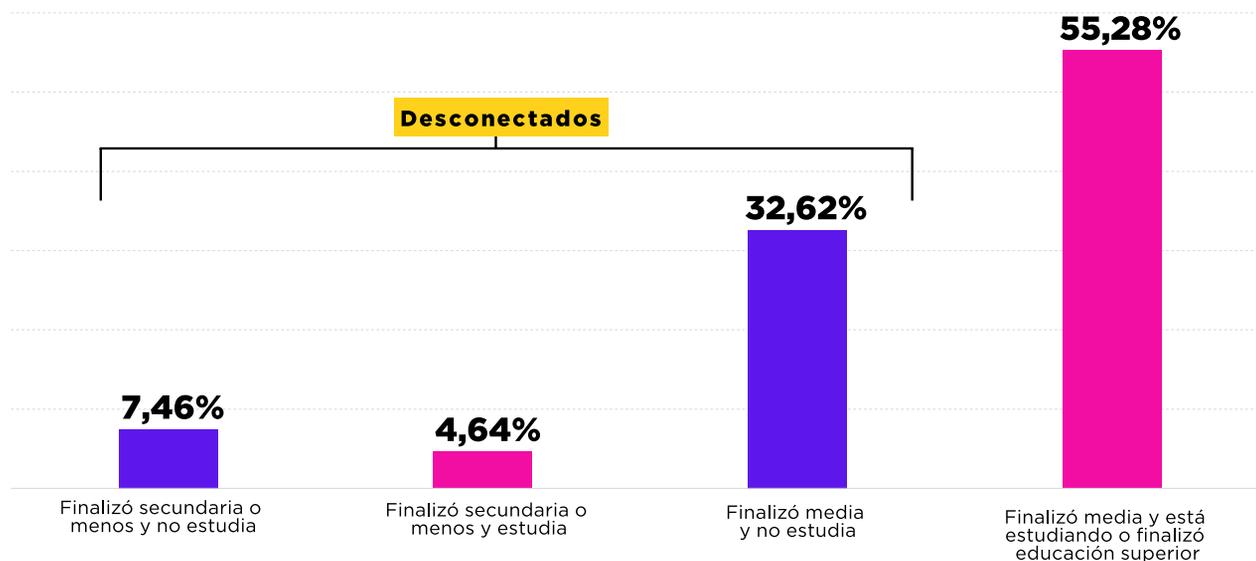
Comprender en qué momento y en qué condiciones se interrumpen las trayectorias educativas es esencial para diseñar intervenciones que respondan a las diferentes realidades. En Bogotá, en las Gráficas 30 y 31, **96.560 jóvenes entre 18 y 28 años terminaron la secundaria, pero no continuaron con la educación media, lo que dificulta su reconexión con la educación for-**

mal tradicional y limita el desarrollo de aprendizajes fundamentales¹ para mejorar su acceso laboral. Por otro lado, **218.225 jóvenes entre 24 y 28 años se desconectaron después de la media**, situación que, al ser prolongada cierra las puertas a empleos de calidad, perpetuando la desigualdad estructural y manteniendo a muchos atrapados en la informalidad y la vulnerabilidad.

¹ El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) define los aprendizajes fundamentales como “conocimientos, habilidades, actitudes y valores que son esenciales para que todas las personas puedan desarrollarse plenamente, participar activamente en la sociedad y adaptarse a contextos cambiantes a lo largo de su vida” (2023). Estos aprendizajes incluyen habilidades de lectoescritura, pensamiento lógico-matemático, resolución de problemas, autorregulación y trabajo colaborativo, entre otros. Son la base sobre la cual se construyen otras competencias más complejas y pertinentes para el mundo del trabajo y la vida en sociedad.

* **Gráfica 30.**

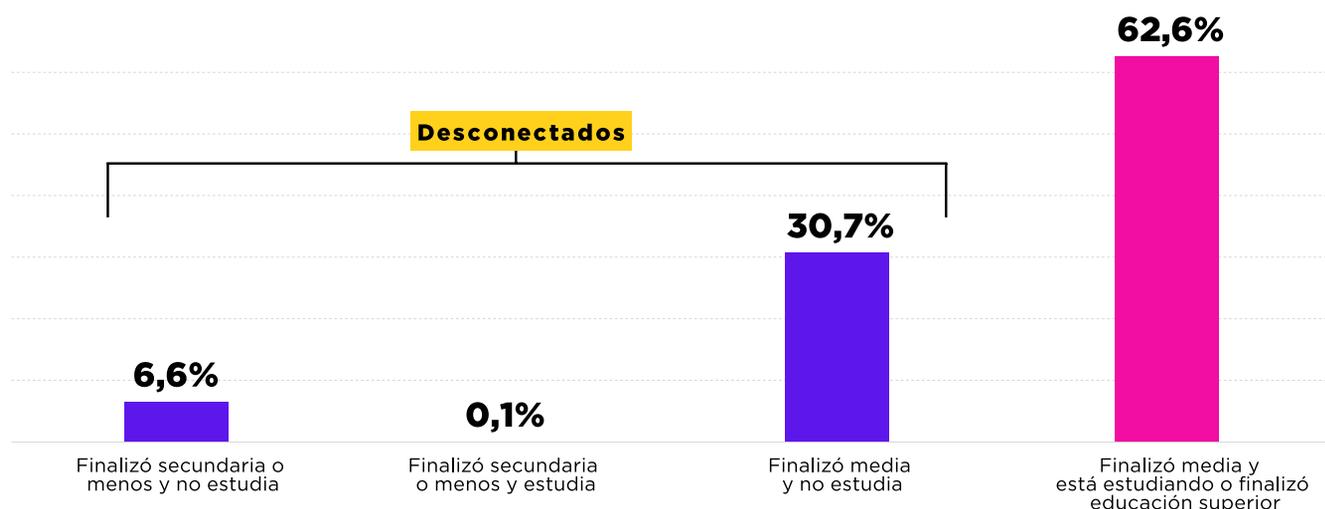
Nivel educativo jóvenes entre 18-23 años, bogotá 2024.



Fuente: DANE – GEIH (2024). Elaboración propia.

* **Gráfica 31.**

Nivel educativo jóvenes entre 24-28 años, Bogotá 2024.



Fuente: DANE – GEIH (2024). Elaboración propia.

Cerrar las brechas en las trayectorias educativas de las y los jóvenes en Bogotá no se logra solo con ampliar la cobertura o multiplicar las opciones de formación. La evidencia muestra que, a pesar de las barreras, las y los jóvenes no han renunciado a sus metas. **Según la encuesta jóvenes de GOYN Bogotá y Bogotá Cómo Vamos (2023), el 37,9% de la juventud quiere alcanzar la educación universitaria y 44,0% posgrado universitario. Lo que demuestra que el desafío es que el sistema responda mejor a sus expectativas y necesidades. Reconstruir trayec-**

torias interrumpidas exige políticas que no solo prevengan la desconexión; para los más de 300 mil jóvenes que están fuera de la edad teórica² para cursar secundaria o media y que ya se encuentran desconectados, se requieren estrategias públicas y privadas innovadoras y diferenciadas que fortalezcan su vínculo con procesos formativos flexibles y pertinentes. Además, la articulación entre competencias académicas —como lectura crítica y matemáticas— y habilidades socioemocionales —como la autoestima, la empatía o la autorregulación— resulta clave para mejorar el rendimiento y, sobre todo, para favorecer la permanencia.

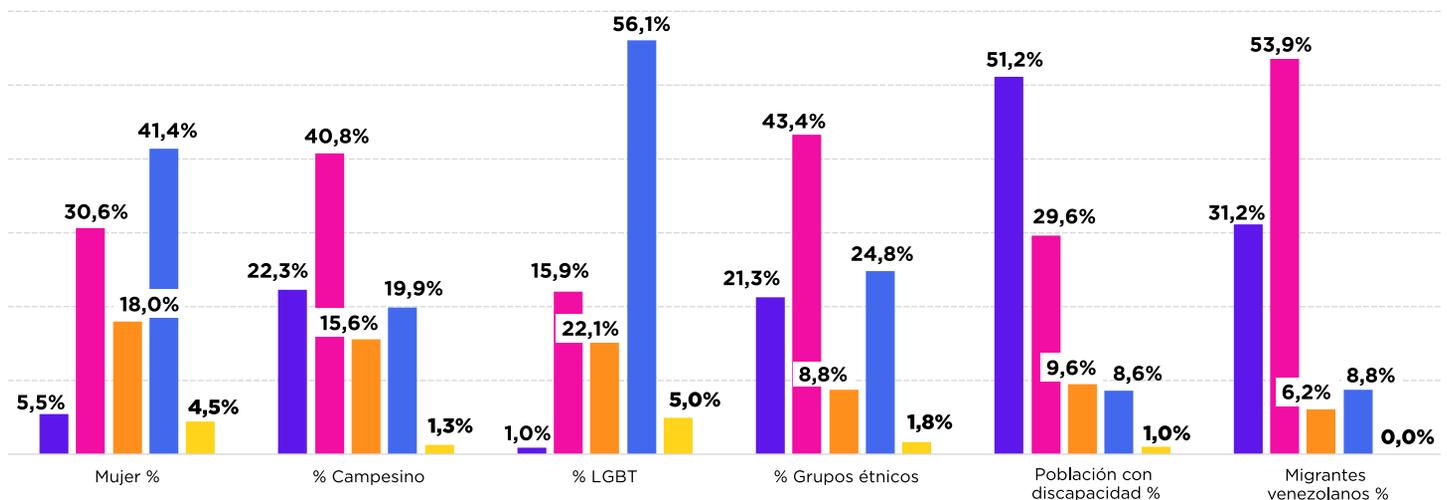
*** 2.1.1 Desafíos para la conexión educativa de poblaciones vulnerables**

Aunque diferentes interseccionalidades de jóvenes enfrentan desafíos educativos en Bogotá (Ver Gráfica 32), son las y los jóvenes con discapacidad y los migrantes venezolanos quienes presentan las mayores barreras y requieren

atención urgente, pues la mayoría solo alcanza la secundaria o la educación media. Esta situación evidencia la necesidad de políticas específicas que faciliten su acceso a niveles formativos que amplíen y fortalezcan sus oportunidades de desarrollo y competitividad.

*** Gráfica 32**

Nivel educativo de jóvenes por grupos poblacionales, Bogotá 2024



Fuente: DANE – GEIH (2024). Elaboración propia.

2 La edad teórica para cursar secundaria en Colombia corresponde aproximadamente a los 12 a 16 años, y para la educación media, de los 16 a los 18 años. Este rango está definido por el Ministerio de Educación Nacional, que establece la progresión estándar en el sistema educativo formal.

* 2.1.1.1 Brechas educativas de jóvenes con discapacidad

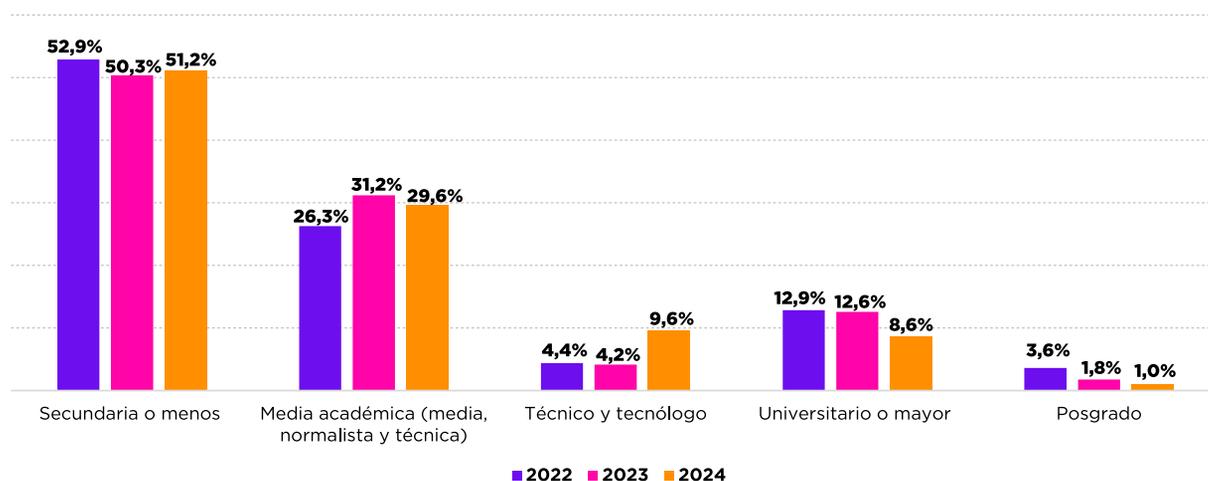
Entre las poblaciones más desconectadas del sistema educativo en Bogotá se encuentran las y los jóvenes con discapacidad. Su exclusión responde a un modelo educativo que, pese a ciertos avances normativos y una inversión presupuestal significativa, sigue siendo insuficientemente accesible.

Esta desconexión se profundiza en los niveles superiores, donde solo el 8,6% accede a la universidad y el 9,6% a programas técnicos o tecnológicos (ver Gráfica 33). Estas cifras reflejan las barreras estructurales que dificultan la continuidad de su formación y reducen sus posibilidades de inclusión social y laboral.

En 2024, más de la mitad de las y los jóvenes con discapacidad en Bogotá no han terminado la secundaria, lo que les impide continuar con la educación media y limita su avance en el sistema educativo.*

* Gráfica 33

Nivel educativo población jóvenes con discapacidad, Bogotá 2022-2024



Fuente: DANE – GEIH (2024). Elaboración propia.

Esta situación tiene un impacto directo en la inserción laboral de las y los jóvenes con discapacidad en la ciudad. **El 52% de esta población no estudia ni trabaja, y entre ellos, casi el 38% no tiene ningún nivel educativo.** Por otro lado, mientras el 35,0% de quienes logran un empleo formal cuentan con formación universitaria, el 42,1% de quienes trabajan en la informalidad solo alcanzaron la educación media.

A pesar de que Bogotá destina recursos significativos a la educación para población con discapacidad —en 2023 en los componentes de Educación inclusiva a estudiantes con discapacidad, talentos y trastornos del aprendizaje, y Educación inclusiva con apoyos, se ejecutaron \$10.722.198.121 (Contraloría de Bogotá, 2024)— los avances en términos de una inclusión educativa real siguen siendo limitados, especialmente

porque persiste un bajo tránsito entre niveles educativos. Esta desconexión persistente refleja que el volumen del presupuesto no se traduce en mejoras efectivas en la calidad y accesibilidad del sistema educativo para esta población. Por ello, **es fundamental evaluar y monitorear**

los resultados del presupuesto destinado a la educación inclusiva para personas con discapacidad. No basta con asignar recursos; es necesario garantizar que cada inversión se traduzca en impactos tangibles en la inclusión educativa y laboral de esta población.

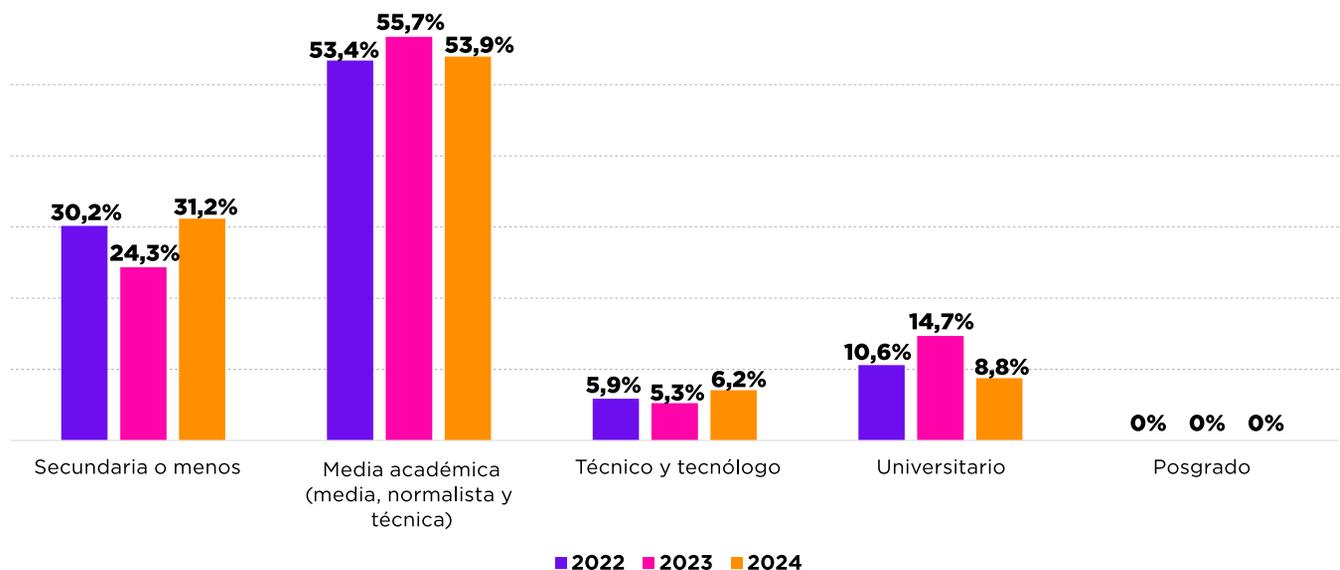
*** 2.1.1.2 Desconexión educativa de jóvenes migrantes venezolanos en Bogotá**

Otro grupo poblacional que enfrenta barreras significativas es el de las y los jóvenes migrantes venezolanos que viven en Bogotá, quienes también experimentan desconexión educativa. Aunque algunos logran ingresar al sistema educativo, sus trayectorias suelen estancarse en la educación media. El 50% de los migrantes venezolanos alcanza la media como último nivel educativo. Esta barrera no solo frena su desarrollo académico, sino que restringe su capacidad para adquirir habilidades que les permitan insertarse en el mercado laboral formal.

Como consecuencia, **de los casi 24.500 jóvenes venezolanos que ni estudian ni trabajan en Bogotá, casi la mitad solo llegó hasta la educación media, y un 36% no superó la secundaria. Además, entre quienes trabajan en la informalidad, el 83% no culminó esos niveles educativos.** Esto es crucial, porque la informalidad suele ofrecer empleos precarios, sin estabilidad ni beneficios, lo que perpetúa la vulnerabilidad económica y dificulta el desarrollo de una carrera profesional.

*** Gráfica 34**

Nivel educativo jóvenes migrantes provenientes de Venezuela, Bogotá



Fuente: DANE – GEIH (2024). Elaboración propia.

Pese a algunos avances institucionales —como el Permiso por Protección Temporal (PPT)—, las dificultades para validar estudios previos, la falta de acompañamiento integral y la inestabilidad económica agravan esta desconexión. Para revertir esta tendencia, es urgente fortale-

cer **políticas públicas que faciliten el acceso a la educación posmedia para estos jóvenes, garantizando becas, orientación académica, y rutas claras que les permitan construir trayectorias educativas continuas y sostenibles.**

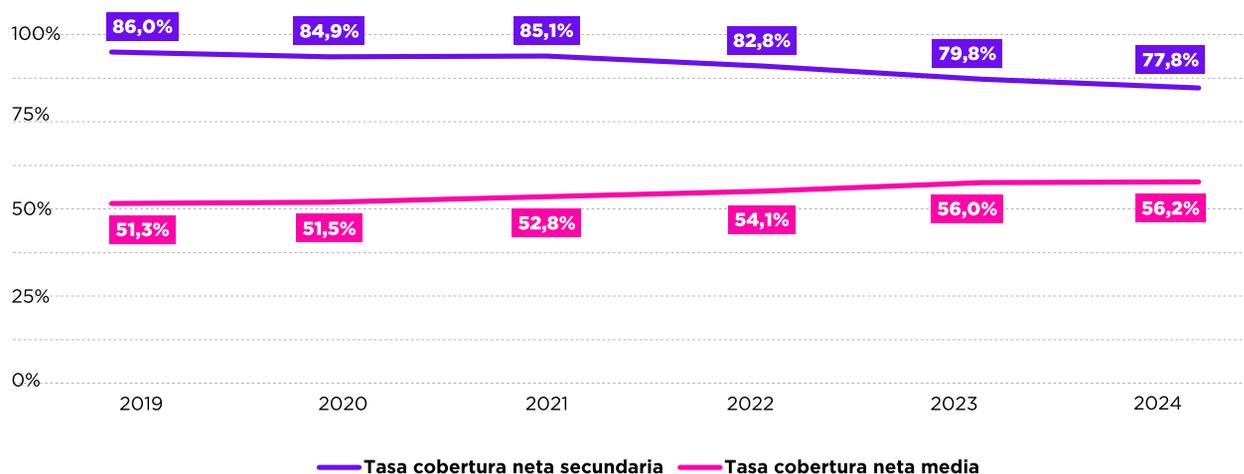
2.2 Riesgos de desconexión del sistema: ¿Dónde están las fracturas?

Reconectar a las y los jóvenes al sistema educativo es solo una cara de la moneda. **Mantener a quienes ya están dentro y asegurar que avancen en trayectorias educativas sólidas y satisfactorias es fundamental.** En Bogotá, las trayectorias educativas de las y los jóvenes enfrentan cuellos de botella estructurales que comienzan en la secundaria y se profundizan en la media y posmedia. A pesar de los avances, el sistema sigue enfrentando desafíos importantes: el aumento sostenido de la reprobación, la repitencia y la deserción, particularmente en secundaria.

Aunque la cobertura neta³ en educación media ha tenido un leve aumento en los últimos años, persiste una brecha significativa frente a la secundaria. **En 2024, la cobertura en secundaria fue del 77,8%, mientras que en media se ubicó cerca de 20 puntos porcentuales por debajo.** Esta diferencia evidencia un cuello de botella crítico en la transición de secundaria a media, uno de los tramos donde más jóvenes abandonan sus trayectorias educativas. Como resultado, se limita el desarrollo de conocimientos fundamentales y capacidades clave para su inserción laboral.

* Gráfica 35

Tasa de cobertura neta en secundaria y media, Bogotá 2019-2024



Fuente: Bogotá Cómo Vamos, 2025; con datos del SIMAT (2019-2024)

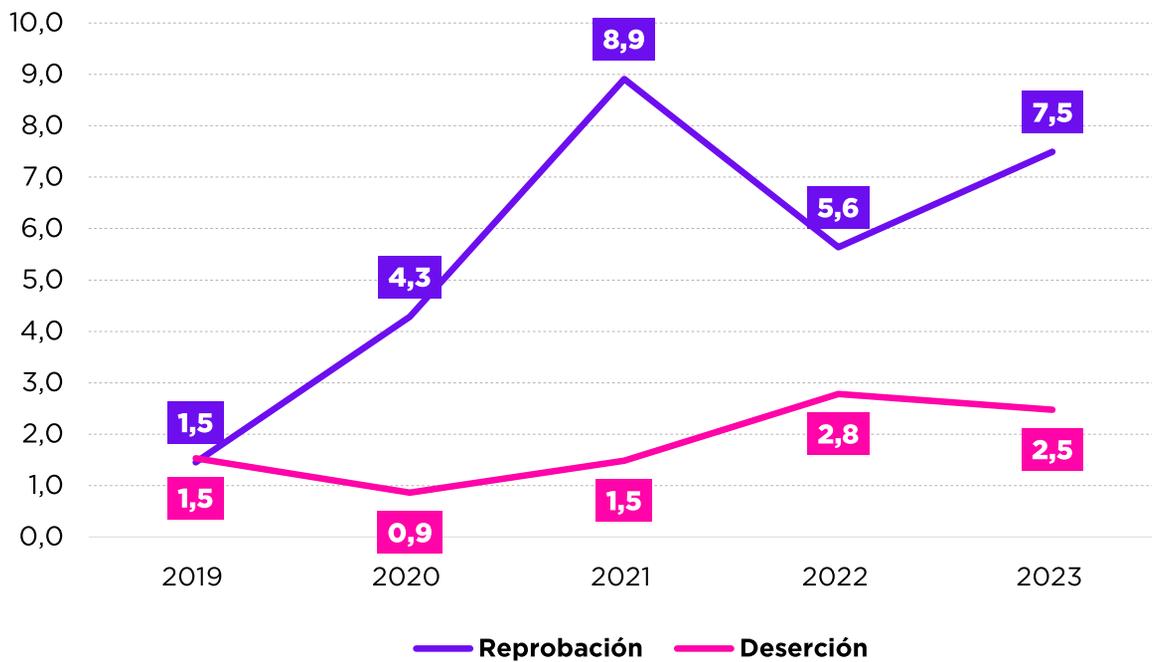
³ Según el Ministerio de Educación Nacional, la cobertura neta corresponde al porcentaje de estudiantes matriculados en el nivel educativo que les corresponde según su edad, excluyendo a quienes se encuentran por fuera del rango etario esperado para ese grado (MEN, s.f.).

Las dificultades para aprobar los cursos pueden representar un obstáculo central para la permanencia y el avance en el sistema educativo. Cuando los estudiantes no logran superar las materias, se ven enfrentados a procesos de repitencia que retrasan su progreso y, en los casos

más críticos, conducen al abandono escolar. Por ello, **monitorear y entender a profundidad las causas de reprobación resulta fundamental para fortalecer las trayectorias educativas y prevenir la deserción.**

*** Gráfica 36**

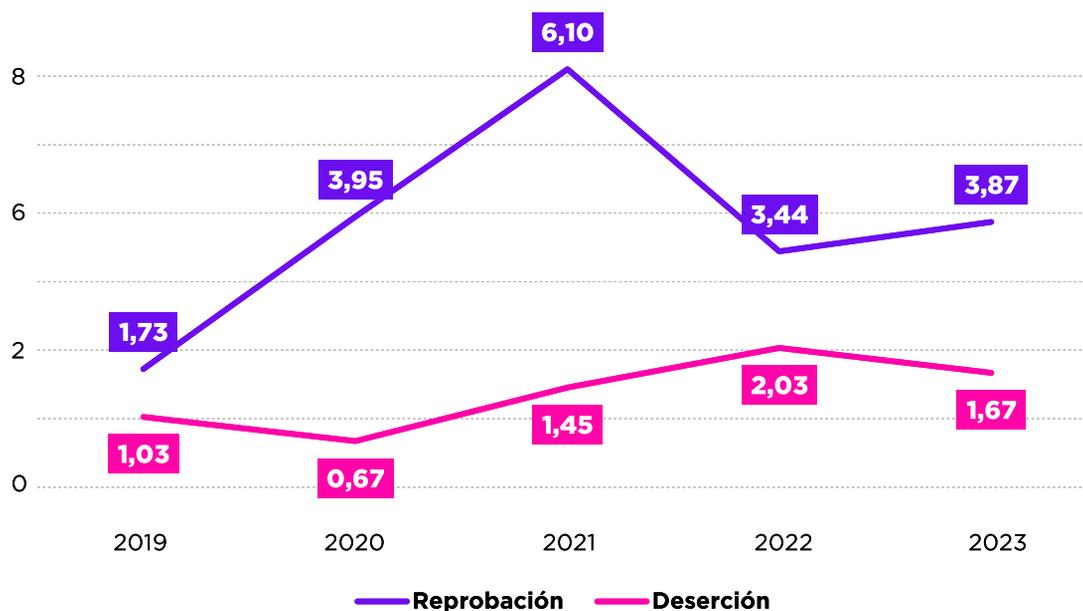
Tasa de deserción y reprobación en secundaria promedio entre colegios oficiales y no oficiales, Bogotá 2019-2023



Fuente: Bogotá Cómo Vamos, 2025; con datos del SIMAT (2019-2023).

* **Gráfica 37**

Tasa deserción y reprobación en media promedio en colegios oficiales y no oficiales, Bogotá 2019-2023.



Fuente: Bogotá Cómo Vamos, 2025; con datos del SIMAT (2019-2024).

En Bogotá, este problema se concentra especialmente en la secundaria, donde la tasa de reprobación pasó del 1,45% en 2019 a 7,49% en 2023, lo que representa un aumento muy significativo en pocos años. Esta alza podría estar relacionada con la pérdida de aprendizajes tras la crisis educativa causada por la pandemia del COVID-19. En la educación media, el incremento ha sido más moderado pues la reprobación llegó al 3,9% en 2023, en comparación del 1,7% que se tuvo en 2019 y, aun así, significa que después de superar el cuello de botella de la secundaria, muchos estudiantes siguen enfrentando condiciones que ponen en riesgo la continuidad de su formación.

Esta tendencia en los niveles de reprobación parece tener una relación directa en los indicadores de repitencia. En Bogotá, la repitencia viene en aumento en la educación media, pasando del 3,5% en 2023 a 3,8% en 2024. Sin

embargo, es en la secundaria donde alcanza su punto más crítico, con un 8,2%, lo que confirma que los mayores desafíos se concentran en esta etapa. Aunque avanzar en la educación media es clave, **el verdadero punto de inflexión está en que las y los jóvenes logren completar la secundaria con éxito.**

Esta combinación de dificultades contribuye al aumento de la deserción, que, aunque no alcanza las cifras de reprobación o repitencia, sigue siendo una preocupación creciente. En secundaria, la tasa de deserción casi se duplicó entre 2019 y 2023, llegando a casi 2,5%, y en la educación media también aumentó, aunque en menor medida. Este fenómeno va más allá de lo académico, pues refleja que muchos jóvenes no encuentran en la escuela un espacio que los incluya o motive, mientras que las condiciones económicas los empujan a buscar alternativas fuera del aula.

Así, mientras la secundaria concentra los mayores obstáculos —con tasas altas de reprobación y deserción que fracturan las trayectorias— la educación media enfrenta un desafío diferente pero igual de importante, pues recibe a jóvenes que llegan con rezago de aprendizajes y necesitan un acompañamiento más efectivo para avanzar hacia la educación posmedia o el mundo laboral. ✨

Una posible solución para mejorar la retención y la calidad educativa, especialmente entre jóvenes en riesgo de desconexión, es transformar el sentido mismo de la educación media. **No basta con mantener a los estudiantes dentro del sistema; es vital que esta etapa tenga un propósito claro, que los reconozca como protagonistas de su propia vida y les ofrezca herramientas para tomar decisiones no solo socio-ocupacionales, sino también éticas, de liderazgo y sobre el lugar que desean ocupar en la sociedad.** Esto requiere entornos esco-

lares emocionalmente seguros, metodologías que fomenten aprendizajes reales y relevantes, y una formación docente continua alineada con una visión más integral y adaptativa, que acompañe al joven en la construcción de su identidad, su autonomía y su proyecto de vida.

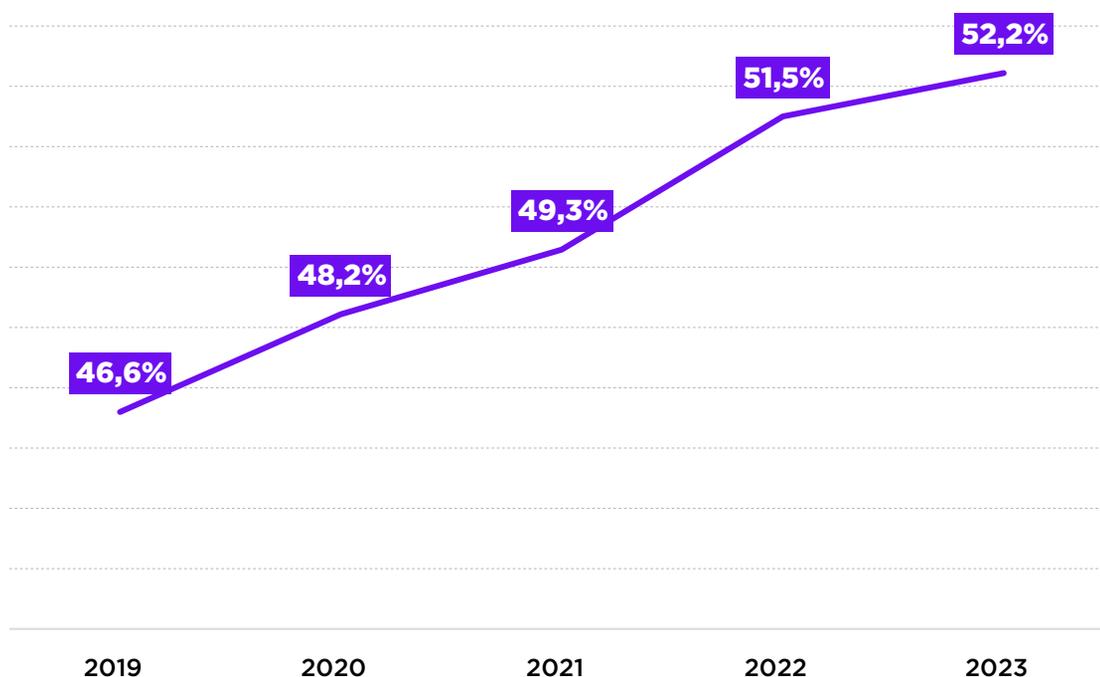
Esto se consigue con programas que combinen formación docente situada, currículos que incorporen habilidades socioemocionales, pedagogías activas y participativas, modelos de gobernanza escolar inclusivos, estrategias de bienestar y un clima escolar positivo, junto con un seguimiento constante de datos para la mejora continua. En lugar de acciones aisladas, este enfoque articula esfuerzos para que los estudiantes vivan una experiencia educativa coherente, motivadora y protectora.

Superados los principales obstáculos en secundaria y media, los desafíos continúan. En 2023, el tránsito inmediato hacia la educación superior apenas llegó al 52,2%, lo que revela que, pese a superar la media nacional, la mitad de los estudiantes que se gradúan del grado once en la capital del país, no continúan con estudios posmedia de manera inmediata.



* Gráfica 38

Tasa de tránsito inmediato a educación superior en Bogotá, 2019-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del SNIES (2019-2023).

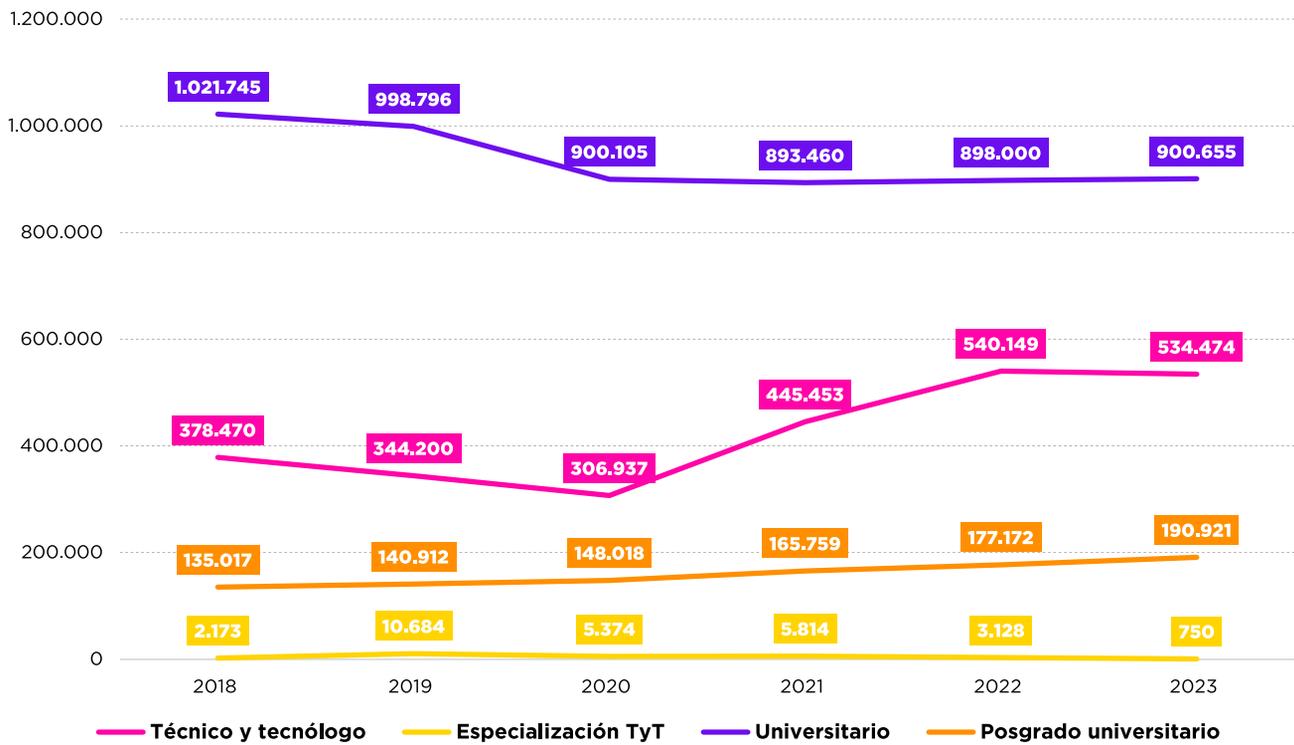
Además, el acceso a la educación superior es solo el primer paso; para que las trayectorias educativas realmente funcionen y tengan sentido, es fundamental que los estudiantes también logren completar sus programas y graduarse.

Aunque el tránsito inmediato hacia la educación superior ha mejorado ligeramente en los últimos años, la matrícula total se mantiene estable desde 2018, con alrededor de 1,6 millones de estudiantes. *

Dentro de ese total, crecen las matrículas en programas técnicos y tecnológicos, mientras que las universitarias y de posgrado apenas cambian (Ver Gráfica 39). Aunque cada vez más jóvenes intentan avanzar en su formación, la oferta y las condiciones para facilitar el acceso a nuevos niveles educativos siguen siendo limitadas. Esto se refleja en la encuesta jóvenes de GOYN Bogotá y Bogotá Cómo Vamos (2023) donde el 52,8% de las y los jóvenes señala que la falta de recursos económicos es una de las principales razones que les impide continuar.

* Gráfica 39

Matrícula de educación superior por nivel de formación en Bogotá, 2018-2023



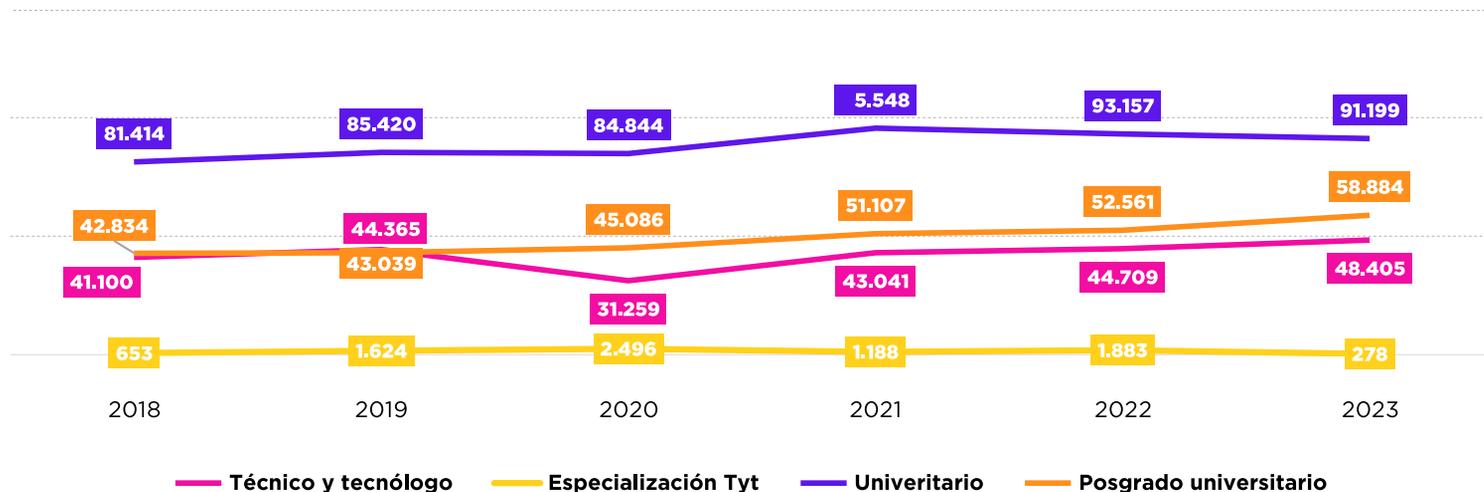
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del SNIES (2019-2023).

En 2023, Bogotá registró cerca de 199.000 graduados en educación superior, una cifra que no representa un crecimiento significativo frente a años anteriores y que resulta baja si se compara con la matrícula de nuevos estudiantes en el mismo año, que alcanzó los 395.577. **Por niveles, se graduaron 48.405 en técnicos y tecnológicos, 91.199 en universitarios y 58.884 en posgrados. Esto confirma que el mayor aumento en matrículas no se traduce en un avance proporcional en la graduación, especialmente en técnicos y tecnológicos.** Por tanto, concluir la educación superior sigue siendo un obstáculo que frena las trayectorias educativas y restringe las oportunidades de desarrollo para las y los jóvenes en la ciudad.



* Gráfica 40

Graduados por nivel de formación en Bogotá, 2018 - 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del SNIES (2019-2023).

En resumen, las trayectorias educativas de las y los jóvenes en Bogotá enfrentan múltiples obstáculos a lo largo de todo el proceso formativo. Desde la secundaria, donde la reprobación, la repitencia y la deserción alcanzan niveles críticos, pasando por la brecha entre secundaria y media que dificulta la continuidad, hasta la

educación superior, donde el acceso ha mejorado pero la graduación sigue siendo un reto pendiente. Estas barreras estructurales generan cuellos de botella que limitan el desarrollo de capacidades y reducen las oportunidades reales de la población jóvenes en la ciudad.

2.4 Desconexión de las capacidades: ¿Estamos garantizando las capacidades que necesitan las y los jóvenes?

No basta con que las y los jóvenes se mantengan conectados al sistema educativo; también deben desarrollar aprendizajes fundamentales y catalíticos, así como habilidades pertinentes para su inserción en el mundo laboral. En ese camino, el cómo se enseña es tan importante como el qué se enseña. **Uno de los factores que más incide en el abandono escolar es la**

pérdida de sentido, cuando las y los jóvenes no encuentran en la escuela un propósito claro, ni conexión con sus intereses, capacidades o futuro, se desconectan del aprendizaje.

Las metodologías tradicionales, centradas en la transmisión unidireccional de contenidos, suelen resultar lejanas e ineficaces, sobre todo en

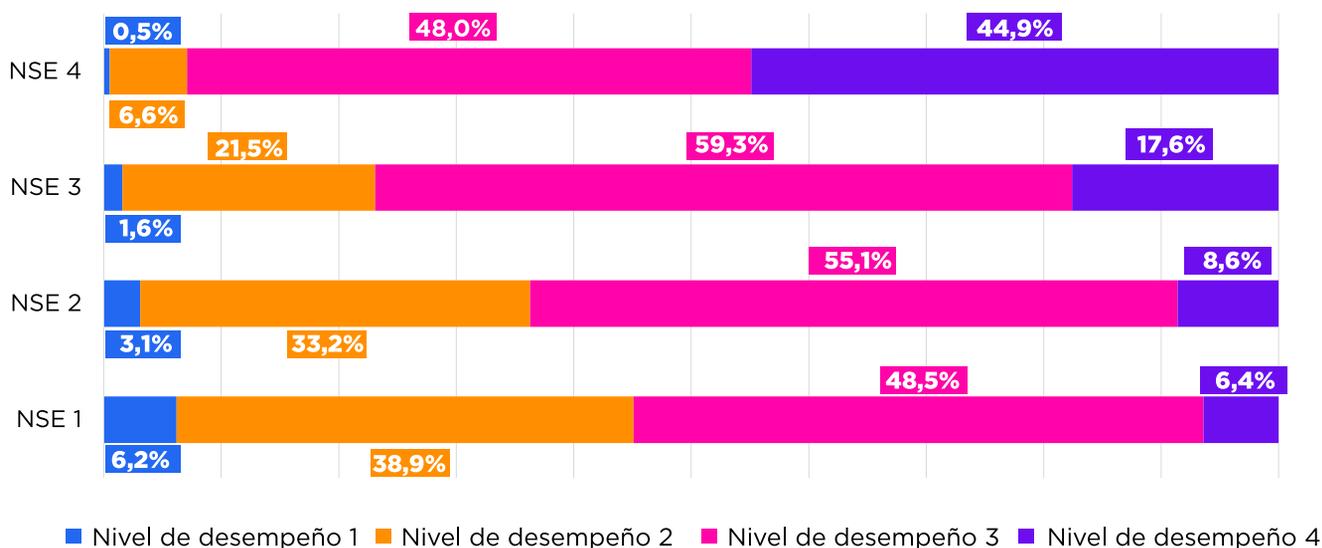
contextos donde los estudiantes ya enfrentan condiciones adversas. En cambio, **las metodologías activas, disruptivas y experienciales no solo despiertan el interés, sino que fortalecen el vínculo con la escuela al conectar el conocimiento con el proyecto de vida.** Cuando el aprendizaje se transforma en una experiencia significativa, las y los jóvenes dejan de ser receptores pasivos y se convierten en protagonistas de su formación y de su futuro.

Las brechas que existen en los resultados en Bogotá de las Pruebas Saber 11 en Lectura Crítica, Matemáticas e Inglés muestran que, en vez de cerrar desigualdades, el sistema las profundiza. Estos aprendizajes no son un fin en sí mismos, pero

están directamente relacionados con las habilidades necesarias para participar en un mercado laboral cada vez más desafiante y cambiante. La capacidad de leer críticamente, razonar con lógica matemática o comunicarse en inglés representa una base mínima para desarrollar dichas habilidades. Sin embargo, los datos de estas pruebas estandarizadas evidencian brechas profundas según el nivel socioeconómico (NSE). En Lectura Crítica, por ejemplo, el 45% de los estudiantes de NSE 1 se concentra en los niveles⁴ más bajos de desempeño (niveles 1 y 2), mientras que en NSE 4 casi un 90% se ubica en los niveles más altos (niveles 3 y 4). En Matemáticas, la desigualdad es incluso más marcada: el 54,8% de las y los jóvenes de NSE 1 está en los niveles 1 y 2, frente a solo el 10,9% en NSE 4.

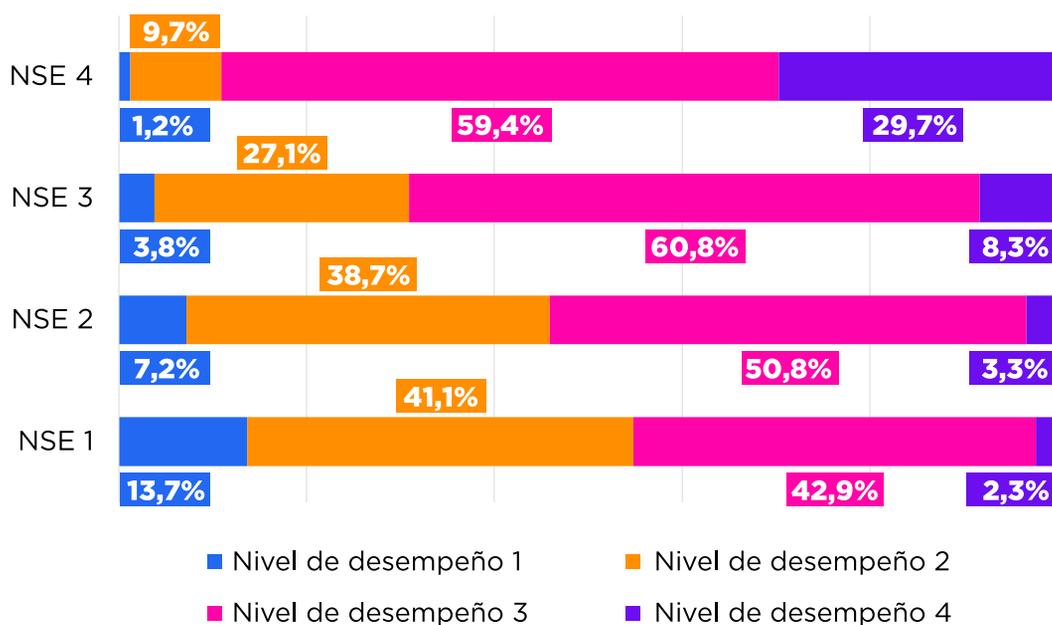
* Gráficas 41

Nivel de desempeño en Lectura Crítica en la prueba Saber 11 por nivel socioeconómico, Bogotá 2024.



Fuente: Empresarios por la educación, a partir de los datos del ICFES (2024)

⁴ Los niveles de desempeño en las Pruebas Saber 11 clasifican a los estudiantes en cuatro categorías según su dominio en cada competencia evaluada. Los niveles 1 y 2 indican un desempeño insuficiente o básico, que dificulta enfrentar retos académicos o laborales, mientras que los niveles 3 y 4 reflejan un dominio competente o sólido, con capacidad para aplicar conocimientos en contextos variados y complejos.

* **Gráfica 42****Nivel de desempeño en Matemáticas en la prueba Saber 11 por nivel socioeconómico, Bogotá 2024.**

Fuente: *Empresarios por la educación, a partir de los datos del ICFES (2024)*

No basta con cerrar brechas en aprendizajes fundamentales. La educación también debe garantizar el desarrollo de habilidades catalíticas, que funcionan como aceleradores del potencial juvenil. **Competencias como el manejo de herramientas digitales, el pensamiento computacional, la solución de problemas reales y el dominio del inglés son indispensables para que las y los jóvenes puedan adaptarse, innovar y mantenerse vigentes en entornos cada vez más exigentes.**

Preparar a las y los jóvenes para un mundo en constante transformación implica desarrollar pensamiento crítico, adaptabilidad y competencias digitales desde etapas tempranas. *

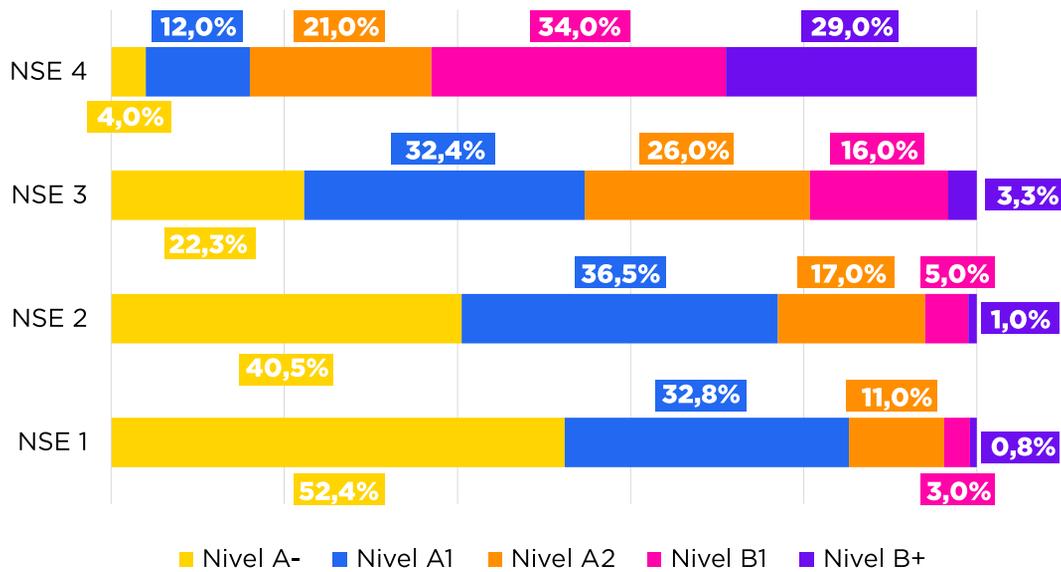
En este contexto, el inglés marca una diferencia clave. En Bogotá, más del 85 % de los estu-

diantes de nivel socioeconómico 1 se ubica en los niveles más bajos de dominio (A- y A1), mientras que en el NSE 4, casi dos tercios alcanza niveles intermedios o avanzados (B1 y B+). Esta brecha no solo refleja desigualdades en el aprendizaje, sino que anticipa barreras futuras, al limitar el acceso a empleos calificados, programas académicos en el exterior y oportunidades con alcance internacional.

Cuando la escuela incorpora estas competencias catalíticas, se convierte en un espacio que impulsa a las y los jóvenes a construir y liderar sus propios proyectos. Para lograrlo, se requiere una formación docente pertinente y una orientación socio-ocupacional desde edades tempranas, que conecte habilidades con oportunidades reales. No se trata únicamente de motivación, sino de brindar herramientas concretas para que las y los jóvenes puedan posicionarse con solidez en un entorno laboral dinámico y altamente competitivo.

* Gráfica 43

Nivel de desempeño en Inglés en la prueba Saber 11 por nivel socioeconómico, Bogotá 2024.



Fuente: Empresarios por la educación, a partir de los datos del ICFES (2024)

De otro lado, ya no desde los aprendizajes fundamentales o catalíticos, sino desde el desarrollo de habilidades pertinentes para los retos y necesidades laborales, **la desconexión entre la educación posmedia y el mercado laboral se refleja en la concentración de la matrícula y los egresos de estos niveles educativos en pocas áreas del conocimiento.** En 2023, la mayoría de los graduados de educación superior en Bogotá provinieron de Economía, Administración y Contaduría; Ingeniería y afines; y Ciencias Sociales y Humanas. Aunque estas carreras tienen valor, muchas empresas siguen sin encontrar jóvenes con las habilidades que hoy realmente demandan, como competencias digitales avanzadas, pensamiento crítico y capacidades socioemocionales esenciales para adaptarse a un entorno laboral en constante cambio.

De hecho, **los estudios y reportes que analizan las brechas de capital humano no miden títulos sino habilidades específicas deman-**

dadas por los empleadores. Entre ellos, la Encuesta Talento Humano de la Asociación Nacional de Empresario – ANDI (2024) identifica cambios clave que deberían incorporarse en los programas de formación para el talento joven en Bogotá, **como el desarrollo de competencias blandas (16.1%), el manejo de herramientas digitales (12.5%), el bilingüismo (10.7%) y las habilidades de comunicación (8.9%).** Estos resultados muestran la necesidad de que los programas de formación fortalezcan de manera integral tanto las habilidades técnicas como las cognitivas y socioemocionales, garantizando además una articulación efectiva con el entorno laboral. Solo a partir de esta orientación será posible preparar a las y los jóvenes para responder a las demandas reales del mercado y aportar al desarrollo productivo.

Además de la desconexión entre la formación y el mercado laboral, los aprendizajes que las y los jóvenes obtienen en la educación posmedia no

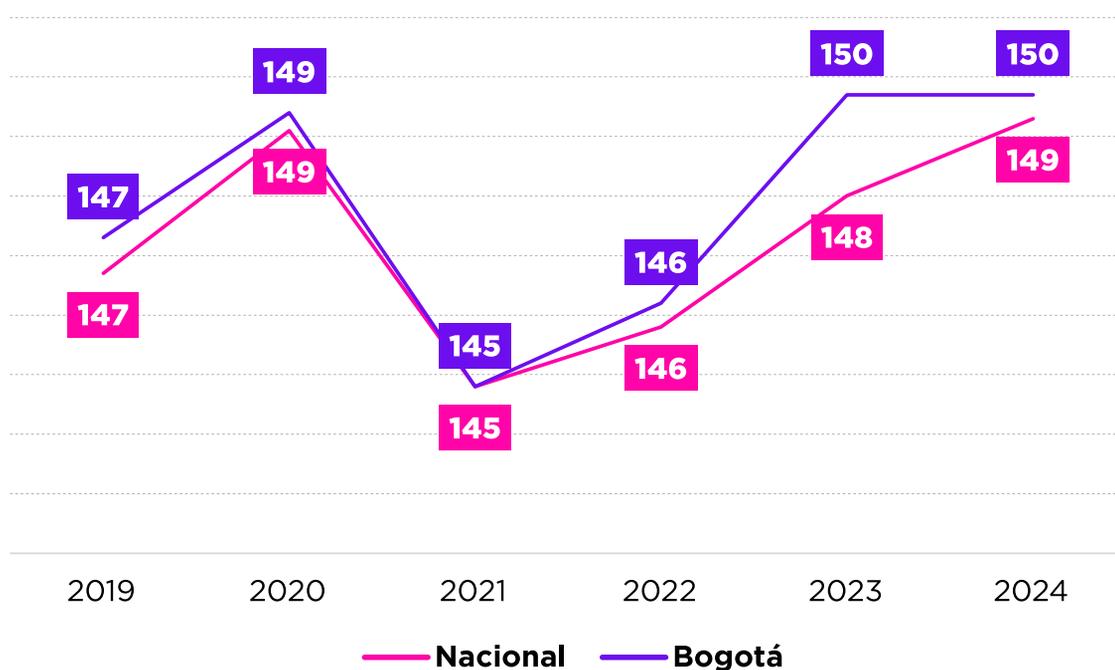
cumplen con lo esperado. Las pruebas estandarizadas Saber Pro y Saber TyT, que son la única fuente actualmente para evaluar la calidad en educación superior, califican el desempeño sobre un máximo de 300 puntos y muestran promedios que están por debajo de lo deseable para este nivel educativo.

Desde 2019 hasta 2024, los puntajes en Saber Pro y Saber TyT reflejan que, aunque Bogotá ha estado un poco por encima

del promedio nacional en formación profesional, los avances han sido mínimos, y el desempeño en programas técnicos y tecnológicos sigue siendo más bajo. En 2024, Bogotá obtuvo 149,7 puntos en Saber Pro, frente a 149,3 a nivel nacional, mientras que en Saber TyT registró 93,9 puntos, por debajo del promedio nacional de 95,0. Esto evidencia que la educación posmedia enfrenta una debilidad estructural que limita el desarrollo de capacidades esenciales para las y los jóvenes.

* Gráfica 44

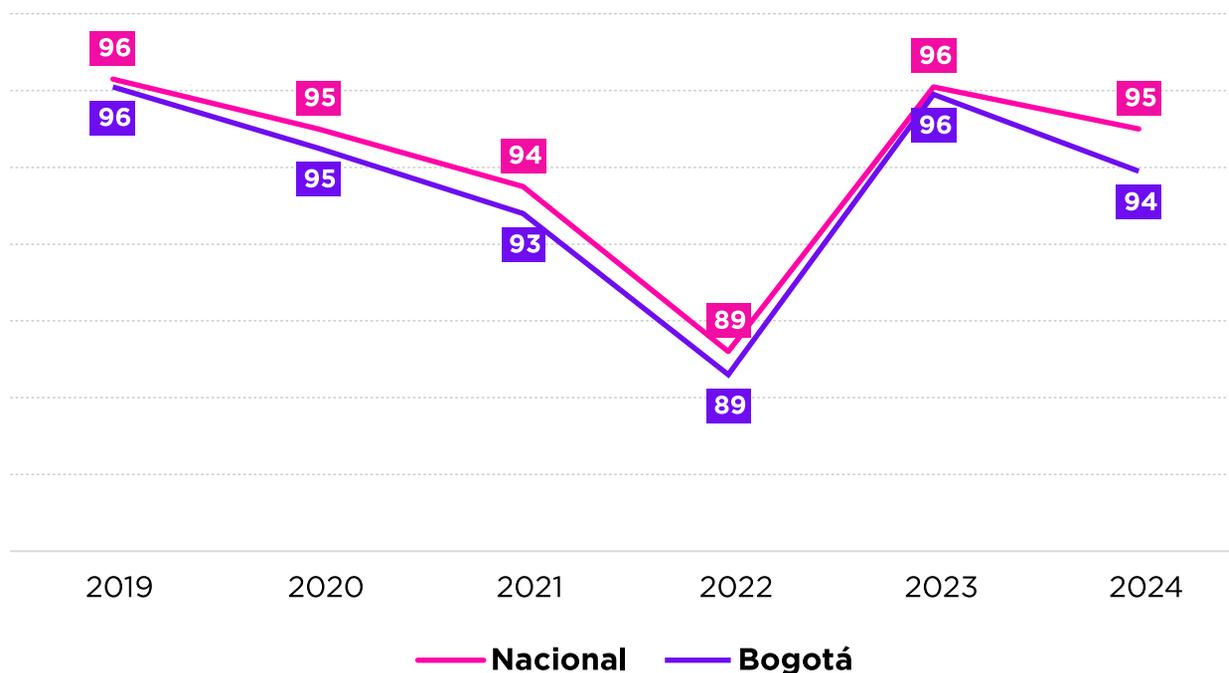
Resultados puntaje promedio pruebas Saber Pro Nacional vs Bogotá, 2019-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICFES (2024).

* Gráfica 45

Resultados puntaje promedio pruebas Saber TyT Nacional vs Bogotá, 2019-2024.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICFES (2024).

Más allá del promedio, la distribución por niveles de desempeño revela que la mayoría de los estudiantes no logra obtener buenos resultados en este tipo de evaluaciones. En Saber Pro, tres de cada cuatro jóvenes se ubican en los niveles 1 y 2 en competencias como Razonamiento Cuantitativo, mientras que menos del 5% alcanza el nivel más alto. En Saber TyT, la situación es similar, pues más del 70% permanece en los dos niveles inferiores y menos del 10% logra resultados destacados en Lectura Crítica o Competencias Ciudadanas. Esto demuestra que aún en los niveles superiores de formación, solo una minoría de los estudiantes próximos a graduarse demuestran desarrollar las capacidades que debería ofrecer el sistema educativo, **completando el círculo vicioso de una desconexión con los aprendizajes fundamentales y las habilidades requeridas por el mundo productivo.**

Ante esta realidad, no basta con ampliar la cobertura; es fundamental diversificar la oferta educativa y alinear la formación con las transformaciones del mercado laboral. Las y los jóvenes —especialmente quienes aún están definiendo su trayectoria formativa— deberían considerar opciones en áreas como tecnologías de la información, matemáticas aplicadas, ciencias ambientales, análisis de datos y logística, donde existe una brecha notable entre la oferta y la demanda de talento y un potencial de conexión con el mercado laboral en la ciudad. Para lograrlo, es **indispensable avanzar hacia una transformación profunda y estructural del sistema educativo que garantice el desarrollo integral de estas capacidades.** Sin este cambio, las y los jóvenes en Bogotá continuarán desconectándose de los aprendizajes y habilidades que realmente necesitan para enfrentar un entorno productivo cada vez más exigente.

RECOMENDACIONES

* Recomendación 1

Entender para transformar: realizar un estudio especializado que identifique las causas por las cuales más de 300 mil jóvenes se desconectaron del sistema educativo tras culminar la secundaria o la media. Este análisis deberá mapear su localización geográfica, situación social y económica, y recoger sus propias perspectivas sobre las rutas más efectivas de reconexión. El liderazgo natural corresponde a la Subdirección de Juventudes de la Secretaría de Integración Social, en articulación con la Secretaría de Educación, aprovechando las capacidades de cooperación público-privada del ecosistema de Bogotá.

* Recomendación 2

Evaluar para cumplirle a jóvenes con discapacidad: desarrollar una evaluación integral de impacto sobre las inversiones destinadas a apoyar los procesos educativos de jóvenes con discapacidad. El objetivo es identificar la efectividad de los programas existentes, optimizar su alcance y establecer rutas de innovación que garanticen una verdadera inclusión educativa. Liderazgo a cargo de la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones de la Secretaría de Educación.

* Recomendación 3

Co-construir con jóvenes provenientes de Venezuela: diseñar y ejecutar un proceso participativo con jóvenes migrantes de origen venezolano, tanto conectados como desconectados del siste-

ma educativo, para co-crear estrategias efectivas de reconexión de sus pares, reconociendo su experiencia directa como insumo central de la política. Liderazgo natural en la Dirección de Participación y Relaciones Interinstitucionales de la Secretaría de Educación, en coordinación con la Secretaría de Integración Social.

* Recomendación 4

Una política urgente para la secundaria: adoptar de manera prioritaria una política educativa diferencial para la educación secundaria, basada en un diagnóstico preciso de las causas de reprobación y rezago académico. Esta política deberá incorporar medidas específicas que permitan revertir la crisis de aprendizaje y fortalecer la permanencia y el logro educativo en este nivel crítico. Liderazgo de la Dirección de Educación Preescolar y Básica de la Secretaría de Educación.

* Recomendación 5

Educación media integral: consolidar un modelo de educación media centrado en el proyecto de vida de las y los jóvenes, articulando de manera coherente las diversas exigencias curriculares (formación técnica, tecnológica, servicio social, preparación para pruebas Saber, entre otros). Se requiere un enfoque integral que priorice el sentido formativo y la continuidad educativa hacia el ciclo posmedia. Liderazgo a cargo de la Dirección de Educación Media de la Secretaría de Educación.

*** Recomendación 6**

Sistema de alertas tempranas y acompañamiento integral: desarrollar un sistema distrital de monitoreo y alerta temprana que identifique oportunamente estudiantes en riesgo de desconexión, combinando variables académicas, socioemocionales y económicas. Este sistema debe activar rutas de acompañamiento integral —psicosocial, académico y económico— que prevengan la deserción, articulando acciones de los colegios, las familias, las Secretarías de Educación, Integración Social y Salud. Liderazgo de la Dirección de Permanencia Escolar de la Secretaría de Educación.

*** Recomendación 7**

Recuperar aprendizajes fundamentales: implementar un programa distrital inmediato de nivelación y recuperación de aprendizajes en los colegios que presentan mayores brechas de desempeño, especialmente en competencias esenciales como lectura crítica, matemáticas y desarrollo socioemocional. El objetivo es asegurar que todos los estudiantes egresen con los conocimientos básicos que les permitan transitar exitosamente hacia la educación superior y el empleo. Liderazgo de la Dirección de Educación Media de la Secretaría de Educación.

*** Recomendación 8**

Alternativas para el desarrollo ágil de habilidades pertinentes: fortalecer programas de formación flexible y ágil para el desarrollo de habilidades pertinentes a las transformaciones del mercado laboral, incluyendo competencias digitales, pensamiento computacional, inglés, comunicación efectiva y habilidades socioemocionales. Estos progra-

mas deben ofrecerse desde etapas tempranas y contar con participación activa del sector empresarial. Liderazgo de la Dirección de Educación Media y de la Secretaría de Desarrollo Económico.

*** Recomendación 9**

Diversificar la oferta posmedia para el mercado laboral del futuro: ampliar y diversificar la oferta de programas técnicos, tecnológicos y universitarios, priorizando áreas con alta demanda laboral en Bogotá, como tecnologías de la información, matemáticas aplicadas, análisis de datos, logística y ciencias ambientales. Esta expansión debe acompañarse de alianzas público-privadas que faciliten prácticas, pasantías y formación dual, asegurando la pertinencia de la formación frente a las necesidades reales del mercado laboral. Liderazgo a cargo de la Secretaría de Desarrollo Económico en articulación con la Secretaría de Educación

*** Recomendación 10**

Formación docente para la innovación metodológica: implementar un programa de formación continua y situada para docentes de secundaria y media, orientado a fortalecer metodologías activas, participativas y socioemocionales. El propósito es transformar las prácticas pedagógicas tradicionales, que muchas veces generan desinterés, y construir entornos de aprendizaje que conecten con los intereses, proyectos de vida y realidades de las y los jóvenes, reduciendo así la repitencia y la deserción. Liderazgo a cargo de la Dirección de Formación Docente de la Secretaría de Educación.